

LOS DINEROS DEL TIO SAM

CANTANDO SE VIENEN

Y CANTANDO SE VAN

El crédito teórico que los Estados Unidos concedieron a España, equivale al 32 % de lo que el Plan Marshall regaló a Inglaterra para tabaco.

POR MANUEL BLANCO TOBIO

EL Plan Marshall fué precipitado por la crisis europea. Su inmediato objetivo fué la restauración de Europa, si bien en el transcurso del tiempo se ha transformado en un programa dinámico de dimensiones globales íntimamente integrado en la política exterior total de los Estados Unidos» (*The Marshall Plan, A Program of International Cooperation*).

Su inmediato objetivo, fué puramente económico, en efecto; pero su principal objetivo fué sustancialmente político. Con el Plan Marshall (la idea la lanzó por primera vez el entonces Secretario de Estado, general Marshall, el 5 de junio de 1947 en un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard), se pretendió levantar a Europa de su postración económica, agudizada en el invierno de 1946-1947, y evitar así su peligrosa inclinación hacia el comunismo. Este objetivo político fué enunciado reiteradamente por todos los estadistas occidentales y especialmente por quienes de una manera más activa y directa han intervenido en el gobierno y administración del citado Plan, como Truman, Marshall, Harriman, Hoffman, Foster, Milton, Katz, etc.

Y bien, ahora que el Plan Marshall está expirando oficialmente, ¿ha logrado su objetivo económico? ¿Ha logrado su objetivo político? A la primera pregunta, no es difícil contestar: El nivel medio de producción de la casi totalidad de los países beneficiarios del Plan Marshall, ha superado al de la anteguerra, alcanzando por ejemplo en Inglaterra la proporción de un 130 por ciento.

En cambio, no puede decirse, ni mucho menos, que se haya logrado el objetivo político; o sea, la eliminación del peligro comunista. En términos generales, ha aumentado la producción y no ha disminuido (en algunos casos incluso se ha acrecentado) la fuerza política de los partidos comunistas de los países inscritos en la Organización Europea de Cooperación Económica (O. E. C. E.).

¿Cuál es la fuerza actual de los partidos comunistas en el área «marshallizada»? Las cifras que damos a continuación, las tomamos del diario de París *L'Aurore* (no queremos citar fuentes «sospechosas»):

Inglaterra. .	45.000.000	45.000	0,1 %
Francia. . . .	42.000.000	1.000.000	2,4 %
Italia.	42.000.000	2.500.000	6,0 %
Bélgica. . . .	8.000.000	110.000	1,4 %
Suiza.	5.500.000	60.000	1,5 %
Austria. . . .	7.000.000	175.000	2,7 %
Alemania. . .	65.000.000	400.000	0,6 %
Luxembur. . .	300.000	8.000	2,6 %
Holanda. . . .	7.000.000	55.000	0,8 %
Dinamarca. .	4.000.000	70.000	1,7 %

Noruega. . . .	3.000.000	60.000	2 %
Suecia.	6.000.000	50.000	0,9 %

(Desdeñamos aquí las cifras de Irlanda, Islandia, Grecia, Turquía y Portugal, países que caen fuera —por ahora— del sistema de defensa atlántico, si exceptuamos a la pequeña Islandia).

Estas cifras de *L'Aurore* corresponden, naturalmente, a los efectivos reales de los partidos comunistas respectivos, encuadrados en sus organizaciones políticas y sindicales, sin contar, pues, con los *fellowtraveler*, es decir, con los compañeros de viaje o simpatizantes, ni con las ingentes masas electorales que el comunismo polariza con su inteligente propaganda. (Así, a los 2.500.000 afiliados, con carnet, del Partido comunista italiano, se han sumado en las elecciones administrativas del 27 de mayo y del 10 de junio pasados, según cifras oficiales 3.189.993 votos (o sea más del 21 % del cuerpo electoral); y al millón largo de inscritos en el Partido comunista francés, se han sumado en las elecciones generales del 17 de junio pasado, también según cifras oficiales, más de 5,5 millones de votos, o sea casi el 30 % del cuerpo electoral.

¿Qué efectos depresivos han producido sobre esta enorme fuerza comunista de la Europa Occidental los 12.000.000.000 de dólares del Plan Marshall, invertidos hasta el 30 de junio de 1951? Todas las estadísticas publicadas hasta la fecha sobre las bajas registradas en los partidos comunistas desde que comenzó a ponerse en práctica el Plan Marshall son extremadamente dudosas y contradictorias, en parte por las dificultades con que ha de tropezar toda encuesta de este tipo y en parte por razones de orden propagandístico; pero, en todo caso, los cálculos más optimistas han atribuido un máximo de un 10 % de bajas comunistas (en el Partido comunista italiano).

En este asunto nada mejor puede ilustrarnos que los resultados arrojados por las urnas en las recientes elecciones presidenciales de Austria, en las administrativas locales de Italia y en las generales legislativas de Francia; dichos resultados, que han preocupado grandemente en los Estados Unidos, como declaró el congresista norteamericano James P. Richards, que se hallaba por aquellas fechas en Europa, al frente de una comisión de 18 «Congressmen», en viaje de estudios, nos dan el coeficiente de potencialidad del comunismo en la Europa «marshallizada».

En *Austria*, el candidato socialista y alcalde de Viena Teodoro Koerner, triunfó sobre el populista Gleissner, gracias a los 200.000 votos que había obtenido el 6 de mayo el candidato comunista Fiala, y que después sumó a los votos socialistas.

En *Italia*, los comunistas, aunque merced al «emparentamiento» perdieron más de 1.000 municipalidades, consiguieron en cambio más votos que en las elecciones legislativas de abril de 1948, especialmente en Sicilia (donde no regía el sistema de los «emparentamientos»), pues registraron allí un avance de 54.000 votos, perdiendo los cristiano-demócratas 400.000.

En *Francia*, finalmente, y también gracias al nuevo sistema electoral, si bien los comunistas perdieron casi la mitad de su representación parlamentaria, en cambio sólo acusaron el 10,7 % de votos menos que en las elecciones de 1946.

Las cifras definitivas fueron: Partido Comunista Italiano y socialista de izquierda, 5.310.348 votos; Partido Comunista Francés, 5.470.946 votos.

En honor a la verdad, no puede decirse, pues, que el Plan Marshall haya conseguido alcanzar su objetivo político en los países beneficiarios: el debilitamiento del comunismo. En este sentido, los 12.000.000.000 de dólares del Programa de Recuperación Europea no han sido, positivamente, una buena inversión. A la vista de las últimas consultas en Austria, Italia y Francia, «hay materia suficiente para preocupar a cualquiera», como dijo el aludido James P. Richards.

Pese a las desalentadoras cifras que hemos transcrito, la principal fuerza del comunismo no reside, sin embargo, en la cantidad de sus militantes encuadrados, sino en su capacidad de infiltración en los mecanismos más delicados de la seguridad europea. Recientemente declaró Lord Vansittart que en los servicios públicos británicos hay más de 11.000 comunistas. Y en Francia, fué Comisario de Energía Atómica, hasta hace poco, Frederic Joliot-Curie, uno de los más valiosos agentes de Moscú. A mayor abundamiento, el único observador francés que asistió al experimento atómico de Bikini, fué Yves Farge, uno de los principales oradores del Congreso de Partidarios de la Paz organizado en París por los comunistas...

Por otro lado, si bien el Plan Marshall ha permitido incrementar la producción europea en 30.000 millones de dólares al año, es notorio que una parte considerable de las asignaciones fueron quemadas literalmente en humo. Un ejemplo: Entre el 3 de abril de 1938 y el 30 de septiembre de 1950, Inglaterra adquirió con los fondos del Plan Marshall tabaco por valor de 186,9 millones de dólares, o sea un 7,42 % de los 2.655,5 millones de dólares recibidos en el plazo citado.

Esa cantidad invertida en tabaco, se aproxima a la dedicada a la ayuda económica a Noruega y es superior a las cantidades asignadas a:

LE SOURIRE OFFICIEL DE L'AMÉRIQUE

CACHE UNE GRANDE INQUIÉTUDE

Sur l'écran de la télévision, le général Omar Bradley devint soudain un très gros plan. On le vit nettement se mouvoir, ses mâchoires saillantes et ses yeux parurent chercher les yeux du vaste auditoire dispersé auquel il s'adressait. Sa voix aux intonations presque campagnardes se fit plus forte et plus persuasive. « L'Europe occidentale, dit-il en détachant les mots, se battra seulement si elle voit la possibilité de gagner. C'est à nous de lui en fournir les moyens. »

A ce moment, les urnes françaises n'avaient pas encore parlé. Au quatrième étage du Département d'Etat, Mr. Elin O'Shaughnessy, chef des affaires françaises, venait de s'installer dans son bureau en soupirant à la pensée du beau dimanche finissant et de la nuit blanche qui l'attendait. La dépêche d'une agence tendancieuse, se basant sur le dépouillement d'un seul bureau de vote de Paris, annonçait que les communistes prenaient une grosse avance. Des coups de téléphone venant de résidences de week-end interrogeaient l'ambassade de France et les journalistes français. Dire que l'Amérique était anxieuse serait un grand mot : elle était en général à la campagne ou sur ses grandes routes et elle n'accordait qu'une pensée bien distraite à l'événement décisif qui se déroulait sur l'autre rive de l'Océan. Mais les deux ou trois cents personnes de Washington qui la représentaient étaient aux aguets des nouvelles. Pour leur politique et pour eux-mêmes, la réponse des urnes françaises était un verdict.

Les commentaires ne furent formulés que dans la journée du lendemain. Le State donna la note en faisant savoir qu'on considérait les élections comme

- Il est dangereux d'armer un pays où le bien-être est mal réparti
- Malgré le plan Marshall un Français sur quatre a voté communiste
- Les voix rouges de 1951 sont plus russes que celles de 1946

telles comme elles l'ont été abondamment depuis lors. En 1946, les électeurs communistes pouvaient ex-

natal, Bradley n'est pas dépourvu d'humour : « Si les Français, a-t-il dit à un groupe de sénateurs, consentaient à se passer de souliers, si les Anglais voulaient renoncer définitivement à la viande et si ce pays, de son côté, acceptait de se contenter d'un poste de télévision par maison, nous pourrions faire rapidement le nécessaire pour la défense de l'Atlantique. Mais nous n'aurions plus d'alliés. » Cela signifie que le militaire Bradley a compris ce que des politiciens et des économistes ont perdu de vue : il serait désastreux de ne pas réarmer l'Europe, mais il serait plus désastreux encore de la réarmer en la ruinant.

Un peu tard, l'Amérique découvre que le grand nombre de voix communistes et gaullistes en France est dû en partie à la détérioration du niveau de vie qui, depuis la guerre de Corée, atteint presque toutes les classes sociales françaises. « La plupart de ceux qui ont voté pour les rouges, câble de Paris Ludwell Denny, ne sont pas des communistes mais simplement des travailleurs protestant contre les conditions économiques. La plupart de ceux qui ont voté pour le R.P.F. n'ont aucun goût pour un régime semi-totalitaire, ce sont des membres des classes moyennes et des paysans protestant contre la dureté des temps et contre l'inflation. »

D'autres analystes estiment que les élections auraient été meilleures pour le gouvernement de la Troisième Force si elles avaient eu lieu il y a quelques mois, mais qu'elles eussent été pires si elles avaient été différées de quelques semaines. Car toutes les incidences résultant de la hausse des matières premières mondiales n'ont pas encore atteint les budgets individuels. L'Amérique en se tenant sur tous les stocks

Irlanda (Eire)	140,6	millones de dólares
Turquía.....	102,9	» » »
Suecia.....	98,2	» » »
Portugal.....	34,1	» » »
Trieste.....	29,8	» » »
Islandia.....	15,9	» » »

(Corresponden estas cantidades al citado período de 3 de abril de 1948 a 30 de septiembre de 1950).

La cantidad total de dólares-Marshall invertidas en tabaco, sumó 396,4 millones de dólares, o sea un 4,05 de la cifra total. Excede en 96,4 millones de dólares a la suma prevista para la ayuda militar a Francia (300 millones), hasta el 30 de junio de 1950. Esto quiere decir que el empréstito concedido teóricamente a España equivale a un 32 % de lo que Inglaterra recibió en tabaco. Pero ha de tenerse en cuenta que de este empréstito, hasta el 30 de junio de 1951, Estados Unidos sólo ha entregado a España 17 millones para aplicaciones industriales y menos de 10 para carbón y trigo. Es decir, menos de la mitad del crédito concedido, por lo que el tanto por ciento queda reducido al 14,4 % de lo que los norteamericanos regalaron a Inglaterra para tabaco. En resumen, DE LA AYUDA EXTERIOR NORTEAMERICANA CORRESPONDEN A CADA INGLÉS 59,00 DÓLARES (REGALADOS POR EL PLAN MARSHALL) Y A CADA ESPAÑOL UN SOLO DÓLAR (PRESTADO, NO REGALADO).

En último extremo, los Estados Unidos, que tan generosamente concibieron el Plan Marshall, ni siquiera se han granjeado el agradecimiento de sus beneficiarios. Corroboran esto que decimos algunos testigos de calidad, que vamos a citar.

John Foster Dulles, en su libro *War or Peace*, escribe (pág. 155): «Virtualmente, no se han hecho progresos en el logro, en Europa, de un mercado único ni en la cooperación económica prevista por la *European Recovery Act*... Bajo las presentes condiciones, la debilidad económica (de Europa) dará al comunismo soviético nuevas oportunidades». Y más adelante (pág. 211): «Los síntomas de desintegración económica y monetaria, son todavía graves».

James Burnham, en su libro *The coming defeat of communism*, escribe: «En la Europa Occidental difícilmente se puede encontrar a alguien que haya comprendido el Plan Marshall. Muchos, muchísimos, nunca han oído hablar de él» (pág. 167). En la página siguiente, dice: «En la confusión reinante (en Europa), el Plan Marshall es una conspiración del imperialismo americano para esclavizar a Europa y para emplear a los pueblos europeos como carne de cañón para su guerra».

Podríamos acarrear docenas de testimonios como éstos. En toda la Europa beneficiaria del Plan Marshall, se ha puesto de moda el «slogan» *Go Home!* («¡Vete a tu casa!»), dirigido, naturalmente, a los G. I. que acuden a defenderla contra el comunismo.

A la ayuda económica de los Estados Unidos, siguió la ayuda militar, para fortalecer a los países integrados en el Pacto Atlántico; es decir, al Plan Marshall, siguió el Plan de Ayuda militar, repartido así: Del 1 de julio de 1949 al 30 de junio de 1950, 1.000.000.000 de dólares. Del 1 de julio de 1950 al 30 de junio de 1951, material: 4.000 millones de dólares; ayuda especial, 500 millones. Del 1 de julio de 1951 al 30 de junio de 1952 (créditos solicitados por Truman), 5.240.000.000 de dólares.

¿Cuál es la situación material y moral de las fuerzas terrestres de las doce naciones signatarias del Pacto Atlántico? La gran revista norteamericana *Time* (8 de febrero de 1951), la ve así:

Inglaterra: Armamento del modelo de la última guerra en su mayor parte. Moral: *Mediana*.

Francia: Armamento, mediano. Moral: *Incierta*, teñida actualmente de comunismo.

Italia: Armamento anticuado e inadecuado. Moral: *Mediana*. (Continúa en la página siguiente).

Esta es la parte superior de la página 11 del número 119 (30 de junio de 1951) de «Paris-Match», tras las últimas elecciones.



La misma revista «Paris-Match», en el número citado, publicaba esta fotografía con el siguiente pie: «En la Embajada de la URSS, las ventanas estuvieron encendidas toda la noche. Esta foto fue tomada a las 3,30 de la madrugada» (del día en que se celebraron las elecciones para diputados de la República Francesa de hoy).

MONEY SAVING OFFER!
(AVAILABLE ONLY THROUGH GENERAL MILLS)
on *Betty Crocker's PICTURE COOK BOOK*
See order form below!

Standard sewed binding
Regular retail price now \$3.50
YOURS FOR ONLY

\$2.25 with 5 Betty Crocker Coupons

Loose-leaf binding
Regular retail price now \$4.75
YOURS FOR ONLY

\$3.00 with 5 Betty Crocker Coupons

FILL OUT ORDER FORM BELOW. To save money on purchase price, send either the new Betty Crocker Coupons or the old Gold Medal Silverware Coupons, that come with the General Mills products shown at left.

Con la parte que le corresponde del crédito concedido a España por Norteamérica cada español podría adquirir este libro de cocina, ofrecido en «The Saturday Evening Post». Pero no; porque cada español sólo ha recibido un dólar, en la práctica.

La citada revista «The Saturday Evening Post», ha publicado esta fotografía, que muestra alguno de los disturbios provocados en Roma por los comunistas, a la llegada del jefe supremo de las fuerzas europeas, general Eisenhower.



EL PLAN MARSHALL EN 4 FOTOS

Bélgica: Armamento inadecuado y anticuado. Moral: *Mediana*.

Holanda: Armamento inadecuado. Moral: *Mediana*.

Dinamarca: Moral: *Excelente*.

Noruega: Armamento mediano. Moral: *Excelente*.

Islandia: Nada. Ni siquiera los agentes de policía están armados.

Respecto a la moral «excelente» de Dinamarca, este país ha asignado 300 millones de coronas a los gastos de defensa, el más bajo presupuesto militar de todas las naciones occidentales en relación con la renta nacional. Y el almirante E. J. C. Qvistgaard escribió recientemente una serie de artículos combatiendo al «extenso derrotismo y pusilanimidad que prevalece en muchos sectores de la población». La moral no parece ser, pues, tan excelente.

Todo parece indicar, pues, que el Plan de Ayuda Militar va a ser tan ineficaz en orden al fortalecimiento de la defensa atlántica, como lo fué el Plan Marshall en orden a la eliminación del comunismo. «Poniéndose en el mejor de los casos, escribía el *American Journal* en 30 de mayo pasado, el programa europeo de defensa prevé la organización, para fines de año, de 25 divisiones... Sin embargo, la Europa occidental está en condiciones de equipar 200 divisiones. ¿Por qué no se logran esas 200 divisiones?: «Porque el socialismo excluye de la alianza atlántica a los tres más grandes países anticomunistas de Europa: España, Grecia y Turquía».

Refiriéndose también a los socialistas (esta vez concretamente a los británicos), el *Daily Mail* continental, añadía otro argumento: «Para ellos importa más el bienestar social («Welfare») que el patriotismo». Decididamente, Europa prefiere la mantequilla a los cañones, como prefiere, según se ha visto en las urnas, el comunismo al socialismo de derechas y a la democracia cristiana.

El general Bradley, declaró en París en el mes de junio que Francia era la clave de la defensa de Europa. Veamos cuál es la situación moral y militar de la clave de la defensa de Europa.

En las elecciones del 17 de junio, ya hemos visto que el Partido comunista se llevó más de 5.000.000 de votos. El Secretario General del Partido, Maurice Thorez, declaró que el Partido comunista francés está dispuesto a darle la bienvenida al Ejército Soviético. Millares de afiliados al Partido están situados en los puestos claves de la administración, incluso en el Ejército.

Del 1 de julio de 1949 al 30 de junio de 1950, Francia recibió de los Estados Unidos, en concepto de ayuda militar, 300 millones de dólares. Del 1 de julio de 1950 al 30 de junio de 1951 habrá recibido por el mismo concepto y de acuerdo con lo previsto: De 1.300 a 1.900 millones de dólares, en material y 200 millones como ayuda especial.

Sin embargo, su esfuerzo de rearme es prácticamente nulo. Leamos en *Carrerjour* del 22 de agosto de 1950: «El primer «Memorandum» francés sobre la defensa nacional, de fecha 6 de agosto, señalaba el aumento constante de los presupuestos sucesivos de defensa. ¿A quién se espera engañar? ¿Al señor Truman? ¿A los especialistas americanos? ¿O a la opinión francesa? ¿Cómo se atreven a falsear la verdad en un documento de tanta importancia? Ha sido el informador de la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional, precisamente, quien ha hecho notar que estos aumentos presupuestarios correspondían, desde la liberación, a una disminución de los gastos militares. Estos han disminuído con relación a los gastos presupuestarios, de un 33 a un 26 %. Con relación a los gastos públicos, de un 33 a un 20 %. Con relación a los ingresos nacionales, de un 6 a un 4,5 %. Francia consagra actualmente el 5 % de su presupuesto a la defensa; (Inglaterra, antes del incidente coreano, el 7,4 %; Estados Unidos, el 5,8 %; Holanda, el 6 %; Turquía, el 5,8 %). Esto quiere decir que el presupuesto militar de Francia, en 1950, fué el más bajo de los últimos veinticinco años; inferior incluso al de 1925, «año en que la seguridad del territorio era total», como escribía *Le Figaro*. La consecuencia ha sido que si en septiembre de 1939 Francia tenía movilizadas 72 divisiones en la metrópoli, más 12 ó 14 repartidas en puntos fortificados y otras 14 en los territorios norteafricanos, hoy dispone de 9 divisiones únicamente (seis de infantería, dos acorazadas y una acotransportada).

A la moral neutralista y derrotista de Francia, a los 5 millones de comunistas, a la debilidad económica y a la insuficiencia militar, hay que añadir—empleamos una frase del periódico de Estrasburgo *Rhin Français*—, que «Francia es un país de ancianos. De hecho, tenemos tantos niños y ancianos como personas adultas».

Copiamos estadísticas publicadas el 25 de octubre de 1950 por dicho periódico: Hay en Francia,

6.770.000 personas de 60 años y más.
12.246.000 personas de 1 a 19 años.
11.540.000 personas de 20 a 39 años.
11.010.000 personas de 40 a 58 años.

¿Puede ser un país que se encuentre en estas condiciones morales y materiales la clave de la defensa de Europa? No lo creemos. Los males de Francia son más antiguos de lo que generalmente se piensa. Ya cuando se firmaron los acuerdos de Locarno en octubre de 1925, Aristides Briand dijo: «La pobre Francia, agotada moral y financieramente, no tiene ni el gusto ni el deseo de nuevas aventuras guerreras». Esta verdad fué confirmada por los hechos catorce años más tarde. Y volvería a confirmarse, más acentuadamente, si Rusia atacase ahora.

Refiriéndose especialmente a Francia, escribía James Burnham en el libro que hemos citado más arriba: *¿Qué podemos esperar de Europa?* La respuesta es: De la Europa continental, bajo las presentes circunstancias, muy poco y quizá menos que nada (*very little ad perhaps less than nothing*).

¿Necesita España un poco de comunismo?

POR ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

SE cuenta que algunos economistas españoles, viendo reducirse la Economía Nacional y languidecer el capitalismo del país, no tuvieron más remedio que dirigirse al americano Marshall y plantearle la grave cuestión.

—Necesitamos dólares.

—¿Muchos? ¿Pocos? ¿Cuántos comunistas tienen ustedes?

—¡Ninguno! Nos ofende usted, senador. Para extirpar el comunismo en España, hemos hecho una guerra terrible de tres años con un millón de muertos. ¿Comunistas en España? ¡Ni uno, a Dios gracias!

—Pues les felicito, pero no puedo darles ni un dólar.

—¿Y por qué?

—¡Porque como mi plan es contra el comunismo y ustedes afirman que no lo tienen, mi Plan, les sobra. ¡Buenas noches!

La preocupación y confusión de los economistas, dicen fué grande. Al fin, a alguien se le ocurrió dirigirse a una alta personalidad de Italia y pedirle «prestados» unos cuantos comunistas para enseñarlos a Marshall, como si fueran españoles y hubiesen aparecido a última hora y por descuido.

Pero cuentan que ese alto dirigente italiano respondió:

—Lo sentimos mucho. No podemos prestar ni un solo comunista italiano. Son nuestros mejores patriotas actuales. Cada uno, nos gana mil dólares.

Siguen las crónicas contando que, entonces, ya sin otra salida que la de sacar comunistas de donde fuera y ante el peligro inminente de la ruina del capital y de una eventual revolución—en España—; se urdió que surgieran algunas huelgas modestas, con el fin de fabricar de prisa y corriendo unos cuantos comunistas, aunque salieran mal hechos y torpes. Lo importante era no quedarse atrás de Francia, de Inglaterra, de Italia y de los demás países europeos donde el capitalismo se va salvando poco a poco, gracias al patriotismo impagable de sus respectivos comunistas. Pero no es nada fácil fabricar comunistas de prisa y corriendo, en un país como España, tan católico, tan disciplinadamente militar, tan honestamente sincero y alejado de la política de componendas durante varios años. Y sin embargo en todo el país se advierte ya esta inminente necesidad tremenda: O se presentan unos comunistas ante Washington, o no se ve un dólar.

Y el capital español se hundirá y estallará la revolución.

Un famoso político francés, creo que Clemenceau, dijo en la otra guerra, que la guerra no se podía confiar a los militares por ser una cosa demasiado seria. Así pasa hoy con la Economía. La salvación del Capitalismo en cada país, tampoco se puede confiar a las clases capitalistas y conservadoras, sino a los comunistas, únicos que han comprendido, desde Marx, qué cosa decisiva y seria sea el Capital. ¡Das Kapital!

El problema actual, agudo y urgente de España, reside por tanto en la creación de un partido comunista, al menos como el italiano y el francés: Conservador, patriota, honesto, abnegado, mantenedor del orden, impulsor de negocios y préstamos, regulador de las cotizaciones bancarias, enemigo de la revolución, amigo de la paz, defensor de la familia, y, quizá dentro de poco, de la religión.

Quizá el comunismo en su forma dogmática, originaria, cerrada, teórica e internacional, no quiera este derrotero que van tomando los diferentes comunismos nacionales de cada país. Y esté irritado y furioso. Lo comprendemos. Pero la praxis histórica, es así.

Los norteamericanos no ayudan a nuestros pobres países europeos como no sea en esta otra forma también teórica, cerrada y dogmática, de la «Lucha anticomunista», a base de bienestar y de dólares.

¿Y qué vamos a hacer hoy los pobres países europeos? Mientras pudimos, con la penicilina totalitaria (la cuña de la misma madera) atacamos la infección. Pero desde el momento que se suprimió esa penicilina y se recomendó el bicarbonato de la democracia, ha habido que crear «el ardor de estómago comunista», para que con el bicarbonato, nos venga también el pan.

No somos nosotros, los europeos, los que mantenemos el comunismo. Son los que nos exigen un poco de comunismo a cambio de un poco de pan.

Por consiguiente, como los españoles vamos necesitando el seguir viviendo, resulta incuestionable que también vamos necesitando un poco de comunismo. Si Dios no lo remedia y nos deja con nuestra propia fórmula por vieja y pasada que aparezca.